



## ¿Por qué soy docente?, una reflexión sobre mi identidad

*Why am I a teacher? a reflection on my professional identity*

Giovanni Jiménez-Cortés\*

Recibido: 14 de junio de 2019  
Aceptado: 19 de julio de 2019

### Resumen

**E**l objetivo de este trabajo es hacer un análisis de mi práctica docente para reflexionar acerca del proceso en la construcción de una identidad profesional docente, así como las causas que me llevaron a tomar la decisión de ejercer dicha profesión y todos los factores que intervienen en el proceso, a través de la metodología de investigación-acción propuesta por Fierro, Fortoul y Rosas, (1999) y los cuatro momentos de reflexión del ciclo de Smyth (1991). Asimismo, contiene una reflexión sobre la importancia de la profesionalización y la formación continua en el ámbito educativo, poniendo al maestro como uno de los principales actores responsables en la mejora de la calidad educativa. [Versión en lengua de señas mexicana](#)

**Palabras clave:** calidad educativa, docente, educación, identidad docente, profesionalización.

\* Es licenciado en Educación Secundaria con Especialidad en Telesecundaria de la Benemérita Escuela Normal Veracruzana "Enrique C. Rébsamen". Actualmente es docente en la Telesecundaria "Rafael Ramírez Castañeda" y estudiante de posgrado en la Universidad Pedagógica Veracruzana, cursando la Maestría en Educación Básica. C. e.: gio9217@hotmail.com tel. 228 253 7392

## Abstract

*This work aims to make an analysis of my practice as an educational agent to reflect on the process that has taken place in the construction of a professional identity teacher, the causes that have led me to make the decision to practice the profession, as well as all the factors that intervene in the process, through the action-research methodology proposed by Fierro, Fortoul and Rosas, (1999) and the four moments of reflection of the Smyth cycle (1994). I also reflect on the importance of professionalization and continuous training in the educational field, as the teacher as one of the main responsible for improving educational quality.*

**Keywords:** *education, educational quality, professionalization, teacher, teaching identity.*

## Introducción

Actualmente, la globalización es causa de cambios de paradigma en los diversos ámbitos, y la educación no está exenta. Existen constantes transformaciones que sufre el mundo en la forma de desarrollarse. En este sentido, Bonal (2009) afirma que existe una relación entre la globalización, los mercados de trabajo y la educación, pues, dependiendo de las habilidades y actitudes que requieran las nuevas prácticas laborales, el ámbito educativo tomará un enfoque específico de enseñanza de acuerdo con las necesidades de la sociedad.

Las prácticas educativas también han ido evolucionando: “la educación es un componente fundamental para la construcción de las llamadas ‘sociedades del conocimiento’, y son estas formaciones sociales las que pueden obtener la mayor ventaja comparativa ante la globalización económica” (Bonal, 2009, p. 655). Hoy no se enseña de la misma forma que hace 30 años (al menos no en teoría); de igual forma, las

políticas educativas que implementan los gobiernos son influenciadas por tendencias internacionales que sugieren organismos, como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), para el caso de México.

En estos tiempos, el docente es uno de los principales actores educativos que influyen en el logro de una educación de calidad o de excelencia, y para que dé su mejor versión de sí, debe poseer ciertas actitudes, competencias docentes, habilidades y una profesionalización permanente que lo haga competente en su quehacer. Además, un docente debe poseer la capacidad para reflexionar sobre su propia práctica, pues contribuye en su formación continua.

Es de suma importancia una formación continua a lo largo de la profesión docente, que, de acuerdo con los requerimientos demandados por la sociedad en el presente, los profesores tienen la necesidad y el deber de continuar preparándose y actualizándose.

Este trabajo contiene un análisis del proceso de construcción de mi identidad docente, empleando elementos metodológicos de la investigación-acción, a partir de la dimensión personal propuesta por Cecilia Fierro, Bertha Fortoul y Lesvia Rosas (1999) para la transformación de la práctica docente, y con base en los cuatro momentos que conforman el ciclo de Smyth (1991) para la revisión de la práctica.

De manera específica, en el apartado de desarrollo respondo a la pregunta ¿por qué soy docente? (Fierro, Fortoul y Rosas, 1999), como el hilo conductor que orienta el análisis del proceso de construcción de mi identidad docente.

## Desarrollo

El análisis sobre la propia práctica es una de las tantas formas de construir la identidad docente y lograr una reflexión auténtica. Cecilia Fierro, Bertha Fortoul y Lesvia Rosas (1999) hacen una propuesta metodológica de investigación-acción, dirigida a los docentes que “desean evaluar y transformar su práctica social, situándola en un contexto más amplio” (p. 43).

Estas autoras proponen el análisis de la práctica docente a través de seis dimensiones: personal, didáctica, social, valoral, interpersonal e institucional; sin embargo, para reflexionar sobre la construcción de mi identidad docente retomo específicamente la dimensión personal, mediante la cual “se invita al maestro a reconocerse como ser histórico capaz de analizar su presente y reconstruir su futuro” (Fierro, Fortoul y Rosas, 1999, p. 29). Esta propuesta de análisis también busca en el docente “enlazar su historia personal con su trayectoria profesional, su vida

cotidiana con su trabajo en la escuela” (Fierro, Fortoul y Rosas, 1999, p. 67). Con esta dimensión, pretendo reconstruir las circunstancias que me llevaron a ejercer esta profesión y, a partir de la pregunta de reflexión ¿por qué soy docente?, efectuar un análisis sobre el aprecio por la profesión, la satisfacción por mi trayectoria y mis experiencias de éxito o fracaso.

Este ejercicio de reflexión lo realicé a través de los cuatro momentos que Smyth (1991) plantea para efectuar un autodiagnóstico de la propia práctica en la enseñanza: descripción, inspiración, confrontación y reconstrucción.

Respecto al momento descriptivo —en el que me cuestioné qué es lo que hago—, se busca tener claro ¿qué?, ¿cuándo?, ¿quién?, y ¿dónde? En el segundo momento, la inspiración, analicé cuál es el sentido de mi enseñanza; esto se entiende como “teorizar sobre nuestra enseñanza en el sentido de desgranar los procesos pedagógicos más amplios que se escondían tras determinadas acciones” (Smyth, 1991, p. 282). El momento de confrontación debe responder a la interrogante ¿cómo llegué a ser de ese modo? Ahí reflexioné si mis prácticas o decisiones han sido las más adecuadas. El último momento, donde se llega a una reconstrucción, hice énfasis en el cómo podría hacer las cosas de otro modo.

Con base en la dimensión personal y basándome en el ciclo de Smyth (1991), busqué responder a la pregunta que orienta mi reflexión. Para ello, Fierro, Fortoul y Rosas (1999) sugieren iniciar valorando desde una visión retrospectiva la trayectoria docente, rescatando los momentos más significativos.

En ese sentido, empiezo hablando sobre los elementos más importantes en mi vida profesional (logros y

dificultades que he enfrentado). En mi corta carrera como profesional de la educación, uno de los principales logros fue aprobar la evaluación de la permanencia en el Servicio Profesional Docente después de los dos primeros años laborales. Aunque esto también fue una dificultad y un reto, debido a la incertidumbre y la inseguridad que me provocaba el no saber si mi desempeño fue o no el idóneo, esto influyó de manera positiva en mi trabajo diario directamente, pues requirió un mayor compromiso con mis alumnos y su aprendizaje, así como asumir una actitud más crítica ante la propia práctica.

### ¿Cómo y dónde aprendí a ser maestro?

Se dice que la creación de la identidad docente empieza como alumno (Fierro, Fortoul y Rosas, 1999). Aunque, desde mi experiencia, fue de manera inconsciente, pues no pasó por mi mente ser docente hasta mi formación inicial como profesional de la educación, donde reconocí sus implicaciones y valoré la importancia de esta profesión en el desarrollo de la sociedad. Si bien, mi formación inicial tuvo un papel fundamental, el momento crucial fue cuando me incorporé como docente frente a grupo; ahí tomé plena conciencia de mis prácticas, formas de hablar y las estrategias que mis docentes, en algún momento, utilizaron y funcionaron.

Las características personales, como la confianza, empatía, tolerancia, solidaridad, son virtudes básicas que un docente debe tener para crear un vínculo con los alumnos y se refleje en un mejor proceso de enseñanza y aprendizaje. Fierro, Fortoul y Rosas (1999) proponen rescatar desde la dimensión personal una mirada desde los otros, a través de una

estrategia didáctica llamada “Retrato hablado... un esfuerzo por mirarnos desde los otros”, donde se busca “reconocer la forma en que los demás nos perciben, de acuerdo con nuestros rasgos de personalidad más sobresalientes” (Fierro, Fortoul y Rosas, 1999, p. 72). Haciendo una reflexión sobre la mirada de los otros acerca de mi práctica, solo puedo hablar de lo que observo y las opiniones de los alumnos, los compañeros docentes y los padres; estos tres actores escolares son con los que más convivo a diario durante mi jornada escolar. En cuanto a los alumnos, me ven como un profesor estricto pero flexible, como a un docente con quien pueden llegar a un acuerdo siempre y cuando se hable con claridad. Con respecto a los compañeros docentes, me han definido como una persona que habla poco, pero que mis aportaciones son concretas y valiosas para el trabajo colegiado. De los padres no puedo emitir un juicio sobre la percepción que tienen sobre mí, pues involucrarlos en el quehacer educativo es un área de oportunidad que debo trabajar, pero puedo rescatar que siempre he tratado de incorporarlos en el proceso de enseñanza y aprendizaje a través de su apoyo en casa.

### ¿Qué significa la profesión docente en mi vida?

Debo decir que, aunque mi horario frente a grupo es en el turno matutino, también en la tarde absorbe mi atención. Hay actividades, como planear o revisar trabajos, que implican mayor inversión de tiempo. La actividad docente no solo se limita a la escuela.

Reflexionar sobre mi práctica docente, desde el proceso de construcción de la identidad docente,

permite tomar conciencia del porqué y para qué soy docente. La identidad docente se define como

la forma como los profesores se definen a sí mismos y a los otros. Es una construcción del sí mismo profesional que evoluciona a lo largo de la carrera docente y que puede verse influido por la escuela, las reformas y los contextos políticos que “incluye el compromiso personal, la disposición para aprender a enseñar, las creencias, valores, conocimiento sobre la materia que enseñan, sobre la enseñanza, experiencias pasadas, así como la vulnerabilidad profesional” (Marcelo, 2009, p. 19).

La concepción de la docencia es un factor que influye en la manera en que nos desempeñamos; en la forma en que nos identificamos con esta importante e invaluable labor docente. Emilio Tenti (2009) plantea la controversia que por años se ha tenido sobre la docencia: ¿es una vocación o es una profesión? La primera tiene que ver con el innatismo, donde el docente hace su labor sin exigir una remuneración a cambio, donde los conceptos de entrega, generosidad y sacrificio están presentes. La segunda la define como “el resultado de una elección racional [...] se caracteriza por la posesión de una serie de conocimientos que requiere un proceso de formación prolongado” (Tenti, 2009, p. 42). En este sentido, me siento más identificado con el concepto de profesión que con el de vocación.

La formación docente requiere de una especialización que conlleve al desarrollo de profesionales competentes que provoquen aprendizajes en los alumnos. La vocación no es determinante para que un docente se desempeñe de manera competente, no obstante, se reconoce que, si la docencia se

desarrolla con entrega y generosidad, enriquece y fortalece la práctica docente. En mi caso, hay situaciones que me llenan de satisfacción; sin embargo, hay otras que no disfruto, que me parecen tediosas, por ejemplo, la parte administrativa. Muchas veces, las autoridades solicitan demasiado trabajo administrativo a directores y docentes, dejando de lado a la enseñanza. Ahora, dentro del aula, un proceso que puedo decir que no disfruto del todo es la parte de planear tantas asignaturas de manera semanal, con formatos específicos que la supervisión de la zona escolar solicita, pero la que me gusta planificar es Matemáticas, precisamente por el gusto que tengo por la asignatura. Tal vez no tengo vocación, pero sí un gusto y satisfacción cuando se logran las metas; además, trato de ser profesional al llevar a cabo de la mejor manera posible todo lo relacionado con mi labor docente.

La identidad docente se construye con la formación, la profesionalización y la práctica. Tenti dice que “la docencia es un servicio personal, en el que interviene la personalidad, emociones, sentimientos y pasiones, compromiso ético” (2009, p. 40). Esta afirmación refleja la particularidad que tiene la profesión de ser docente, que no solo involucra conocimientos y saberes, también implica emociones y sentimientos, que pueden influir de manera positiva o negativa en la labor que se desempeña y, en consecuencia, en el aprendizaje de los alumnos.

Según Matus (2013), todo docente debe asumir tanto las responsabilidades, como los problemas. La calidad en la escuela se logra a través del desempeño de docentes competentes, comprometidos y responsable con su labor; para ello, es imprescindible

que se posea una identidad con la profesión, un proceso de construcción y acción individual y colectiva, donde tiene que ver la ética profesional e influye la formación inicial.

### Conclusión

Haciendo una confrontación entre mi práctica y las razones que me llevaron a ser docente, puedo decir que son varias. En primera instancia, me sentí motivado por mis profesores, que me sirvieron de inspiración; en segundo lugar, porque la docencia es una profesión que te exige permanente formación y actualización, además, te deja grandes satisfacciones profesionales y personales; y en tercer lugar, porque quiero un mejor país, pues estoy seguro que desde la educación se puede cambiar la mentalidad de un individuo y desarrollar personas pensantes con la capacidad de tomar decisiones correctas por ellas mismas.

No obstante, reconozco que mis prácticas no siempre han sido las más adecuadas; no siempre me han dado resultados satisfactorios relacionados directamente con el aprendizaje de mis alumnos. Aún tengo muchos aspectos que mejorar en mis competencias profesionales para ser el docente que quiero ser y que demanda actualmente la sociedad. Para ello, estoy consciente de que debo continuar con mi formación como profesional de la enseñanza.

La docencia es una profesión que requiere de una formación continua, y la identidad profesional juega un papel importante, pues guía y forja nuestra personalidad, al mismo tiempo que nos recalca la importancia de seguir preparándonos. Todo esto se consigue solo si se tiene la apertura para cuestionarse lo que se está haciendo en el aula y en cualquier espacio que implique la docencia.



---

### Referencias

- Bonal, X. (2009). La educación en tiempos de globalización: ¿quién se beneficia? *Educação & Sociedade*, 30(108), 653-671. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/es/v30n108/a0230108>
- Fierro, C., Fortoul, B., y Rosas, L. (1999). *Transformando la práctica docente. Una propuesta basada en la investigación- acción*. México: Paidós.
- Marcelo, C. (2009). *El profesorado principiante: Inserción a la docencia*. Barcelona: Octaedro.
- Matus, L. (2013). La construcción de una identidad docente, ¿un desafío para la política educativa? *Revista EXITUS*, 03(01), 75-87. Recuperado de <http://www.ufopa.edu.br/portaldeperiodicos/index.php/revistaexitus/article/view/250/214>
- Smyth, J. (1991). Una pedagogía crítica de la práctica en el aula. *Revista de Educación*, (294), 275-300.
- Tenti, E. (2009). Reflexiones sobre la construcción social del oficio docente. En C. Vélaz de Medrano y D. Vaillant (Coord.), *Aprendizaje y desarrollo profesional docente* (pp. 39-48). España: OEI-Fundación Santillana.